

¿Es posible un desarrollo sustentable para los países pobres y dependientes?*

Jaime Ornelas Delgado**

*Facultad de Economía/
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*

Introducción

El medio ambiente y el desarrollo económico, son cuestiones cuyas interrelaciones e implicaciones recién empiezan a comprenderse y valorarse desde una óptica diferente a la tradicional que consideraba exclusivamente al capital creado por el hombre como el único factor limitativo del desarrollo, para incorporar ahora a los recursos naturales como la *otra parte* indispensable de considerar en cualquier política que se proponga alcanzar objetivos de crecimiento económico o bienestar social.

En este momento, ese binomio conceptual forma parte de un intenso y generalizado debate que sin duda mucho tiene que ver con la etapa por la que transita en este momento el capitalismo, ya que en realidad: "La problemática ambiental emerge de la globalización, interdependencias y complejidad del desarrollo" (Leff, 1992: 130).

Durante un largo período, en los países desarrollados prevaleció el enfoque que considera a la naturaleza "como algo que existe para beneficio del hombre, para ser manipulada, explotada, modificada de todas las maneras que mejoren las condiciones de vida material de los hombres" (Beatty y Gutiérrez, 1994: 45).

De esta manera, el flujo de recursos desde la naturaleza hacia la economía y de residuos de ésta hacia la naturaleza no se consideraba como parte del pensamiento económico, simple y sencillamente porque se creía que la naturaleza era infinita y la economía apenas y se consideraba como "El estudio de las

* Ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología celebrado en Sao Paulo Brasil, del 31 de agosto al 5 de septiembre de 1997.

**Debo agradecer los comentarios que, a la primera versión de este trabajo, hiciera el maestro Ramón Pichs Madruga, investigador del Centro de Estudios de la Economía Mundial, de La Habana, Cuba, puesto que permitieron mejorar sustancialmente tanto el contenido como su presentación. Por supuesto, la responsabilidad de todo lo que aquí se dice y las conclusiones son de mi absoluta responsabilidad.

actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar. Así, pues, es, por una parte, un estudio de la riqueza, y, por otra, siendo ésta la más importante, un aspecto del estudio del hombre" (Marshall, 1957: 3).

En esta limitada visión marshalliana de la economía, nada hay relacionado con aquello que Oscar Lange (1966: 44), acertadamente consideraba como uno de los tres procesos dialécticos concurrentes en el desarrollo de la sociedad humana: "La aparición de contradicciones durante la acción recíproca entre el hombre y la naturaleza, durante ese intercambio de materia entre el hombre y la naturaleza que se opera en el proceso social del trabajo".

Bajo estas circunstancias, la economía se desentendió durante mucho tiempo de la naturaleza como parte de su objeto de estudio, y los problemas estaban fuera de la reflexión teórica en los centros dominantes mientras la velocidad de la demanda de recursos naturales y de servicios provistos por los ecosistemas era inferior a la capacidad de la naturaleza para proveerlos. De esta manera, mientras los países subdesarrollados eran expoliados y sus recursos los que se agotaban, la situación preocupaba poco a las naciones industrializadas. Sólo cuando los problemas ambientales generales, tales como el calentamiento global, la disminución de la capa de ozono o la contaminación de los mares, hicieron su aparición, en las naciones industrializadas empezó a mostrarse una creciente preocupación por el medio ambiente y su deterioro. Lo curioso es que esta situación trajo consigo consecuencias, no sólo en la economía sino también en el aspecto ideológico fundamental que sustentó durante mucho tiempo la relación actividad productiva con la naturaleza. Así: "En el nivel de las formaciones ideológicas más generales, la problemática ambiental ha significado el resquebrajamiento de uno de los dogmas más perdurables desde la tradición judeo-cristiana hasta la historia del pensamiento occidental moderno, es decir, el de la presencia del hombre en la Tierra como amo de la naturaleza" (Montes y Leff, 1986: 27).

El debate internacional, si bien encontró su máxima expresión en la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo", celebrada en Río de Janeiro, Brasil, en junio de 1992¹, de ninguna manera se inició en ese momento y, mucho menos, concluyó con ella, "puesto que no logró alcanzar las amplias expectativas generadas durante los casi cuatro años de preparación" (Carabias y Provencio, 1992: 24).

¹ La Conferencia logró reunir durante 12 días (del 3 al 14 de junio de 1992) a representantes de 178

En el marco de la creciente preocupación por encontrar fórmulas encaminadas a lograr la cooperación internacional para potenciar el desarrollo económico y revertir el proceso de degradación ambiental, las siguientes cuestiones forman los parámetros del debate: ¿es posible lograr el desarrollo económico sin destruir el medio ambiente? o ¿fatalmente el desarrollo económico trae consigo la destrucción del entorno ambiental?².

La primera expresión internacional sobre estas cuestiones se encuentra en la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano", celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972, de donde surgió el "Programa de las Naciones para el Medio Ambiente" (PNUMA), cuyo propósito se explicitó en la instrumentación del seguimiento de las políticas ambientales (Urquidí, 1992: 150)³. En la reunión, los países en desarrollo aprobaron por unanimidad la resolución presentada por Brasil, "según la cual la degradación del ambiente era un problema de las naciones industrializadas y ellas deberían correr con los gastos"⁴ (Mármora, 1992: 208).

Uno de los avances conceptuales y propositivos más significativos sobre este tema, se encuentra en el "Informe de la Comisión Brundtland", conocido también como Nuestro Futuro Común, dado a conocer en marzo de 1987⁵. Es precisamente, en este documento donde, por primera ocasión, se vinculan el medio ambiente y el desarrollo económico a un nuevo concepto: el desarrollo

países, delegados de ocho mil organizaciones sociales y, por primera vez, a más de 120 mandatarios para la firma de acuerdos.

²Para investigadores como Enrique Leff (1992: 130), la escasez generalizada de recursos "no sólo se manifiesta en la degradación de las bases de sustentabilidad ecológica del crecimiento económico, sino como una crisis de civilización que cuestiona la racionalidad del sistema social en su conjunto, los valores, el conocimiento y los modos de producción que la sustentan". En cambio, hay quienes afirman que: "Indudablemente, toda actividad humana genera contaminación... (Por tanto) Prohibir la contaminación sería tanto como prohibir el crecimiento" (Barrón y Remes, 1996: 13-14).

³De hecho, la idea de la sustentabilidad ya era referida desde los años setenta, aunque con un sesgo hacia la conservación. Algunas corrientes habían propuesto un concepto integrador, por ejemplo, el 'ecodesarrollo', aunque no tuvieron una repercusión importante" (Blanco *et al.*, 1994: 41). No obstante esta opinión, algunos autores (Beatty y Gutiérrez, 1994: 51 y ss.), consideran que "El 'eco-desarrollo' es quizá el enfoque para el futuro a largo plazo... (Ya que) Explicita fuertemente la necesidad de reestructurar la relación entre el hombre y la naturaleza, reorganizando las actividades humanas de manera que sean sinérgicas con los procesos de los ecosistemas y los servicios que estos prestan". Al respecto, puede verse la obra de Ignacy Sachs (1982).

⁴La Comisión Brundtland fue creada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1983 y fue presidida por la señora Gro Harlem Brundtland, primera ministra de Noruega. Integrada por 20 expertos de diversas nacionalidades, el informe de la Comisión, precedido de consultas directas en varias regiones del mundo, tuvo una gran difusión y fue la base de las acciones que condujeron a la Reunión de Río de Janeiro, celebrada en junio de 1992. El Informe Brundtland, postulaba que: a) la ecología había dejado de ser una tarea nacional, para convertirse en un problema global; b) una revisión a fondo de la correlación ambiente-desarrollo; y c) el desarrollo ha dejado de ser un problema exclusivo de los países que aún no lo alcanzan (Mármora, 1992: 207).

sustentable³, que implica fundamentalmente la superación de la pobreza y los desequilibrios sociales. La compatibilidad necesaria, ¿y posible?, entre el desarrollo económico y la preservación del medio ambiente en países pobres y dependientes es el objeto de reflexión en las siguientes líneas.

El desarrollo sustentable

A punto de iniciarse el tercer milenio de nuestra era, nos encontramos en una situación ciertamente paradójica: los avances de la humanidad son numerosos y sorprendentes en multitud de campos, aunque no se ha podido resolver el problema de la desigualdad social, la pobreza y la destrucción del medio ambiente.

Según economistas del Banco Mundial (Ayres y McCalla, 1996: 8), en estos momentos, cuando está por concluir el siglo XX: 800 millones de seres humanos pasan hambre; 2 mil millones de personas están expuestas a trastornos por carencia de micro nutrientes (por ejemplo, vitamina A, yodo y hierro); y más de mil millones sufren retraso mental, dificultades de aprendizaje y ceguera por esta causa. Irónicamente, casi el 75 por ciento de los pobres y desnutridos viven en las regiones donde se producen los alimentos, a los que no tienen acceso y, en las condiciones prevalecientes, difícilmente podrán tenerlo dado su reducido ingreso y una nula perspectiva de incrementarlo.

Esta situación pone en el centro de la reflexión social el propósito de la economía: ¿qué debe ser prioritario la ganancia o los intereses sociales, o es factible hacerlos compatibles? o, como lo propone la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): ¿se pueden lograr los equilibrios macroeconómicos

³La primera vez que se utilizó este concepto fue en el Informe Brundtland bajo la denominación inglesa de *sustainable development*. En la versión oficial al español del mencionado Informe se emplea la expresión "desarrollo sostenible". En diversas versiones posteriores se ha adoptado, aun en documentos oficiales de la ONU, la expresión "desarrollo sustentable" que en este trabajo se emplea ya que, desde nuestro punto de vista, expresa mejor el propósito del concepto: la idea de un conjunto de elementos que supondrían la satisfacción de las necesidades económicas y sociales de la actual generación sin "comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades". En cambio, desarrollo sostenible nos acerca más a la idea del crecimiento sustentado en el mercado. Su propuesta consiste en: "Encarecer los procesos productivos que desperdician o dañan permanentemente los recursos naturales... Debe cambiar el precio relativo entre contaminar y conservar, debe hacerse caro contaminar y barato conservar" (Barrón y Remes, 1996: 15). En este sentido, el riesgo de esta propuesta es la generación de un mercado de "lo malo" al crearse un régimen de propiedad que da derecho a contaminar. Este planteamiento resulta cercano a la visión de la economía neoclásica, que considera la privatización de la propiedad como la solución al problema del uso excesivo de los recursos, ya que cuando los recursos son a la vez de "todos y de nadie" el mercado no puede asignarles un precio; en tanto que, perteneciendo a un individuo o grupo de individuos, el costo (precio) obligará a un uso más racional de esos recursos.

básicos con una simultánea mejora en la distribución del ingreso? en todo caso: ¿se puede sostener el crecimiento económico a costa de la naturaleza? y, por último: ¿es posible lograr un proceso económico que aproveche respetuosamente a la naturaleza y el medio ambiente?

En las condiciones actuales de la economía, donde predomina el paradigma neoliberal, el mercado se concibe como el único mecanismo eficaz en la asignación de recursos productivos y la ganancia se convierte no sólo en el valor más alto del hombre, sino también en la motivación por excelencia para la innovación y razón de ser del mundo. No obstante, una visión así, entendemos, impide la expresión de los intereses generales de la sociedad, evita los proyectos nacionales estratégicos y convierte a la naturaleza en una mercancía más para la generación de ganancia, aunque sea a costa de su propia destrucción.

Con ello, podemos señalar que la estructura de la economía de mercado y la política neoliberal contienen en sí mismas la estructura de la no sustentabilidad del desarrollo, dado que se caracterizan, entre otros rasgos, por los siguientes:

a) la falta de equidad, caracterizada por la concentración del ingreso propiciada por el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado;

b) los altos niveles de centralización de la inversión pública y del poder político en los grupos con intereses monopólicos, lo cual profundiza las desigualdades y los desequilibrios regionales característicos del capitalismo⁶,

c) el rechazo al uso de tecnologías adecuadas en los procesos industriales y agropecuarios, lo cual se traduce en elevados índices de contaminación en las concentraciones urbanas y la rápida destrucción de los recursos naturales en las zonas rurales⁷; y

d) la ausencia de canales eficaces para permitir la participación de la sociedad civil en la decisión e instrumentación de la política económica.

Frente a estas circunstancias, ha empezado a crecer la convicción de que si: "En el pasado, el crecimiento podía tener lugar en sistemas signados por la concentración del ingreso, el despilfarro, la pobreza de segmentos importantes de la población y la explotación de los recursos naturales" (Ferrer, 1993: 807), en este momento dicha forma de crecimiento resulta absolutamente inviable,

⁶Bajo el Neoliberalismo y en nombre de la eficiencia administrativa se considera: "Antiproduktiva la dispersión de las instalaciones de infraestructura y aun las infraestructuras sociales en el campo y las ciudades secundarias. Siguiendo la lógica administradora 'el dinero para gastar' es el recurso más escaso; el gasto público, incluyendo el gasto social, se rige entonces por el principio de subsidio optimizado que exige una superconcentración de los rubros del gasto. Como consecuencia de este proceso, los gastos sociales en infraestructura y los gastos sociales se concentran cada vez más en el lugar privilegiado por los administradores" (Parguez, 1995: 225).

⁷En este caso, coincidimos con Montes y Leff (1986: 28-29), cuando señalan: "Lo que la problemática

sobre todo, si se considera la necesidad de mantener el equilibrio social, político, económico y ambiental.

En todo caso, la crítica al neoliberalismo ha de poner en el centro de la reflexión social la posibilidad y la necesidad de crecer sin destruir el medio ambiente y romper con el círculo vicioso, característico del capitalismo, y que el modelo neoliberal profundiza: crecimiento económico-degradación ambiental-pobreza-crecimiento económico.

Este círculo vicioso, inducido por los propios patrones de producción y consumo generados por el estilo de crecimiento económico propiciado por el neoliberalismo, deja la certeza de que para nuestros pueblos el crecimiento económico ha tenido como saldo la profundización y ampliación de la pobreza, así como la destrucción de la naturaleza y el envilecimiento del medio ambiente. Por ello, en este momento cuando crece la convicción de que el cambio de paradigma económico no sólo es posible, sino impostergable, aumentan las presiones sociales para debatir la manera de construir el futuro nacional bajo un nuevo paradigma económico sustentado en un nuevo pacto social que sustituya al que permitió la imposición del neoliberalismo en nuestras naciones, cuya característica es el predominio de los grupos monopólicos y el sometimiento a ellos de los intereses sociales.

Por otra parte, investigadores como Enrique Leff (1992: 135), advierten que el desarrollo sustentable no puede concebirse sólo como una estrategia de simple gestión ambiental, sino "como un proyecto orientado a erradicar la pobreza, a satisfacer las necesidades básicas de la humanidad y elevar la calidad de vida". Esto, concluye Leff, abre la posibilidad, por ejemplo, de construir nuevos paradigmas para el desarrollo de las comunidades rurales, "fundado en su potencial ecológico, la innovación tecnológica y la gestión participativa de los recursos, generando una nueva racionalidad productiva que garantiza las bases de equidad y los medios de sustentabilidad del proceso productivo".

ambiental cuestiona al desarrollo tecnológico son sus efectos sobre la degradación de la calidad ambiental y la calidad de vida, sobre la destrucción del potencial ecológico y sobre el aprovechamiento irracional de los recursos productivos para un desarrollo sostenido; la desadaptación de las tecnologías y modelos productivos incorporados a ecosistemas de características diferentes a aquellos para los cuales fueron diseñados y las dificultades que implica su asimilación por las comunidades de los países importadores de tecnología, así como los efectos en la reducción de la productividad natural y cultural que genera la incorporación de dichos patrones tecnológicos".

Significado del desarrollo sustentable

Reunidas las cuestiones que preocupan a quienes consideran la necesidad y posibilidad de crecer con equidad, incluso vislumbrando el mejoramiento del medio ambiente, podemos señalar lo que significa el desarrollo sustentable.

En el "Informe de la Comisión Brundtland", el desarrollo sustentable se define como aquel que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades (Informe, 1992: 8, recuadro 2). En otras palabras, "El desarrollo sustentable implica no comprometer el sustrato biofísico que lo hace posible, de tal forma que se transmita a las generaciones futuras un acervo de capital ecológico igual o superior al que ha tenido en disponibilidad la población actual" (Quadri (a), 1992: 30). En el mismo sentido, podemos sintetizar el concepto diciendo que el desarrollo sustentable es aquel que conduce a un bienestar humano que no declina con el tiempo ni destruye la naturaleza y es capaz de mejorar el medio ambiente.

Por su parte, Rosalba Carrasco y Francisco Hernández (1994: 43) señalan que el concepto de desarrollo sustentable se explica por sus propios objetivos, que son: colocar al ser humano en el centro de las preocupaciones sociales y las políticas públicas; considerar al crecimiento económico como un medio y no como un fin en sí mismo; proteger las oportunidades de vida de las futuras generaciones al igual que las de las actuales; y respetar los sistemas naturales de los que dependen todos los seres vivos.

Estos principios, en apariencia sencillos, implican grandes cambios de valoración tanto en los objetivos como en las prioridades estratégicas nacionales, regionales y locales, puesto que el desarrollo sustentable busca favorecer a las personas tanto como a la naturaleza y no exclusivamente a la ganancia.

Por esa misma razón, la sustentabilidad deja de ser sectorial ya que le interesa el desarrollo de y para la gente. Su agenda abarca, entonces, desde las necesidades más esenciales de supervivencia humana hasta las cuestiones más avanzadas en materia de ciencia y tecnología, el bienestar y la calidad de vida, así como de la necesaria y permanente negociación entre la economía y la naturaleza, entendidas ambas como parte esencial de las relaciones sociales de producción. En todo caso, debemos enfatizar que: la abrumadora crisis ambiental por la que atraviesa el mundo, y dentro de él, nuestro país, ha venido a demostrar otra cosa: que el capital económico y capital ecológico son complementarios más que sustitutos a nivel global, y que, por tanto, no puede pensarse en una

economía artificializada que prescindiera de la corriente de bienes y servicios ofrecida por la naturaleza (Quadri (a), 1992: 31).

Asimismo, como el desarrollo sustentable busca favorecer a las personas y a la naturaleza, asigna una máxima prioridad a la eliminación de la pobreza tanto como a conservar el medio ambiente. Se reconoce entonces que sería poco lo que se pudiera lograr sin una mejora sustancial en la situación y las oportunidades, por ejemplo, de la mujer y las minorías sociales, cualesquiera que sea su condición.

Viabilidad del desarrollo sustentable

La existencia de una definición respecto de lo que es el desarrollo sustentable, no ha evitado los problemas que con él se pretenden solventar y sí, en muchos casos, ha incorporado algunas cuestiones más al debate y consideración de la sustentabilidad del desarrollo.

Algunas corrientes de pensamiento en los países industrializados plantean, por ejemplo, que la crisis ecológica es un efecto indeseable pero, hasta ahora, inevitable del crecimiento económico.

Con este argumento, que diluye su responsabilidad ante el deterioro ambiental, algunos gobiernos de esos países se niegan a proporcionar recursos para apoyar el desarrollo sustentable, dejando así de reconocer su deuda ecológica cuyo pago bien podría efectuarse en términos de transferencia de tecnología ambiental adecuada hacia los países subdesarrollados en condiciones preferenciales; así como de recursos nuevos y adicionales para el desarrollo sustentable⁸.

En efecto, durante la Conferencia de la Tierra, Estados Unidos minimizó la cuestión financiera del desarrollo sustentable, "aduciendo que durante los años sesenta y setenta hubo un cuantioso flujo de recursos hacia el Sur, y, sin embargo, no sólo no se resolvieron los problemas sino que se agudizaron". Incluso, al final de la Conferencia no se logró que todos los países industrializados asumieran el compromiso de destinar el 0.7 por ciento de su producto interno bruto, a la asistencia del desarrollo sustentable (Quadri (b), 1992: 15).

⁸El propio Banco Mundial considera que, en tanto a los países industriales corresponde en su mayor parte las emisiones de gases que producen el efecto de invernadero y de dióxido de carbono derivadas del consumo de combustibles fósiles y la fabricación de cemento, ellos mismos son quienes "deben soportar la mayor parte de los costos de hacer frente a los problemas ambientales de índole mundial, especialmente cuando las inversiones necesarias no se ajusten a los intereses restringidos de las naciones en desarrollo" (Informe, 1992: 25).

¿Es posible un desarrollo sustentable para los países...J.J. Ornelas

Esta posición de los países ricos y los organismos internacionales que utilizan para controlar la economía mundial, se reforzaría más tarde en la reunión anual de gobernadores del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), celebrada en septiembre de 1992, cuando su presidente planteó la necesidad de incrementar sus recursos con objeto de destinarlos a enfrentar tanto las necesidades derivadas de los nuevos países elegibles así como para solventar los costos de los compromisos ecológicos derivados de la Conferencia de Río de Janeiro. "Sin embargo, en esta reunión ni siquiera se comprometieron los recursos (18 mil millones de dólares) requeridos para garantizar el nivel de créditos del último período" (Cortés y Landázuri, 1994: 171)⁹.

Esto significa que la mayor parte de los países atrasados siguen destinando una buena parte de sus escasos recursos a tratar de matizar los efectos negativos que les provoca el deterioro ambiental que, en la mayor parte de los casos, ni siquiera provocaron, distrayendo así recursos que bien podrían utilizarse para llevar a cabo políticas capaces de mejorar los niveles de bienestar de su población.

Si a esta situación agregamos el enorme peso que en la mayor parte de nuestros países tiene el servicio de la deuda externa, empezaremos a visualizar mejor aquello que ha de cambiar si queremos hablar de lograr un desarrollo sustentable en las naciones pobres, o para mejor decirlo, empobrecidas debido a su situación dependiente de las grandes metrópolis del capitalismo financiero.

¿Somos pobres porque somos muchos o somos muchos porque somos pobres?

Además de lo anterior, en cada oportunidad los representantes de los países ricos expresan su preocupación porque el elevado aumento de la población en el Tercer Mundo utilice crecientes volúmenes de recursos, dejando menos posibilidades a las generaciones futuras para solucionar sus problemas de bienestar social.

⁹Hacia 1995, sólo unos cuantos países industrializados cumplían con la recomendación de la Cumbre, en el sentido de destinar por lo menos el 0.7 por ciento de su PIB a la cooperación técnica con los países pobres: Dinamarca (1.04 por ciento), Noruega (1.01 por ciento), Suecia (0.9 por ciento) y los Países Bajos (0.82 por ciento). En cambio, Alemania, Japón y Estados Unidos cooperaban con porcentajes bajísimos: 0.37; 0.26 y 0.15 por ciento respectivamente (Cumbre, 1995: 354).

Las naciones pobres, por su parte, han planteado que el problema principal no es la población sino la inequidad y la injusticia social. El debate ha sido largo y no banal, incluso las posiciones se han modificado radicalmente a lo largo de las diferentes reuniones internacionales sobre el tema.

"El desarrollo es el mejor anticonceptivo", afirmaría en 1965 durante la Conferencia Mundial de Población celebrada en Belgrado, la señora Indira Gandhi (*cit.* por González, 1994: 29). En ese momento, Estados Unidos encabezaba a los países ricos para los cuales la disminución de la población no podía esperar la llegada del desarrollo, pues afirmaban que el acelerado crecimiento poblacional era el responsable directo de la pobreza.

En 1974, durante la siguiente Conferencia Mundial de Población efectuada en Bucarest, los gobiernos de los países industrializados mantenían la misma posición: el crecimiento demográfico es la principal causa de la pobreza. A esa propuesta los grupos progresistas, que no siempre los gobiernos de Asia, África y América Latina, respondían que la causa real de la pobreza habría que encontrarla en el colonialismo y la superexplotación que provocaban la falta de desarrollo en esas regiones.

En 1984, la Conferencia se traslada a México y ahora Estados Unidos sostiene que el crecimiento de la población es neutro respecto al desarrollo y que éste dependía, sobre todo, de la existencia de una sociedad de libre mercado. Eran, por supuesto, los tiempos de Ronald Regan y Margaret Thatcher cuando se identificaba a la democracia y el desarrollo con la globalización y el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado.

En cambio, los países pobres que ya se habían convencido de la primera posición planteada por Estados Unidos, ahora argumentaban la necesidad de incrementar la ayuda para instrumentar programas de planificación familiar y el crecimiento económico, contra unos renuentes norteamericanos que parecían contrargumentar, siguiendo a Friederich Hayek: "Para la superpoblación no hay más que un freno: que se conserven y multipliquen tan sólo los pueblos capaces de alimentarse ellos mismos" (*cit.* por Mármora, 1992: 209).

En la Conferencia efectuada en septiembre de 1994 en El Cairo, Egipto, el debate se mantuvo en los términos de siempre: por un lado, la burocracia de los organismos internacionales haciendo frente común con los países industrializados, y por el otro, las naciones empobrecidas del Sur, como la ONU gusta llamar a los países pobres del mundo.

Las posiciones de los países del Norte industrializado se pueden identificar y sintetizar en las propuestas del Banco Mundial y del Fondo Monetario

Internacional. Para estos organismos, el principal obstáculo al desarrollo de nuestros países es el intervencionismo estatal, así como su estructura económica atrasada y escasamente competitiva. En consecuencia, la solución que ofrecen es, por un lado, reducir la presencia del Estado en la economía y, por el otro, apresurar la inserción económica a la división internacional del trabajo.

Después de la crisis de los años 80, dice una economista del FMI: "la condicionalidad -es decir, las políticas que un país deberá seguir como condición para obtener préstamos del Fondo- tuvo que llevarse más allá de la limitación tradicional de la demanda... Por consiguiente, las políticas favorables a la economía de la oferta -como reducir el intervencionismo estatal y abrir la economía a la competencia externa- pasaron a ser parte importante de la condicionalidad" (Schadler, 1996: 14).

De esta manera, la globalización se establece como un hecho fatal e incontrovertible y, para los países pobres y dependientes, únicamente existe una manera de afrontarla: la sumisión y el reforzamiento de la dependencia a partir de su inserción en la división internacional del trabajo. Y no sólo eso, al parecer junto con la globalización, el neoliberalismo a nuestras naciones llegó para quedarse. Para nosotros, entonces, concluyó la historia posible.

En esta lógica, la política neoliberal impuesta por los organismos internacionales y los países ricos a la mayor parte de las naciones del orbe, cuya característica es la pobreza y el subdesarrollo, plantea que la mejor forma de salir de este estadio: es integrándose al comercio mundial; que la mejor vía para resolver los problemas de la pobreza y la pobreza extrema es produciendo competitivamente; que sólo se puede lograr un desarrollo sustentable a través del mercado. La fórmula es muy sencilla: hay que producir para el mercado mundial, siendo competitivo y protegiendo los recursos naturales (Cortés y Landázuri, 1994: 171).

Así, el Banco Mundial tanto como el FMI, sugieren a las naciones empobrecidas producir para exportar, es decir, para satisfacer las necesidades alimentarias de la población y de la industria de los países ricos y no para resolver los elevados niveles de insatisfacción alimentaria y el deteriorado nivel de bienestar social prevaleciente en los países atrasados y empobrecidos.

La propuesta, por supuesto, resulta inadmisibile para naciones como la nuestra en tanto reproduce una tesis que se generaliza en las economías industrializadas y que, desafortunadamente, empieza a tener un mayor número de partidarios en las nuestras. Tal tesis señala que: "El progreso podría llegar de la noche a la mañana al Tercer Mundo si se les permitiera vender el único

producto a su alcance: su mano de obra capaz de alimentar a todo el mundo" (Kering, 1994: 8).

Esta propuesta continúa sugiriendo que los países desarrollados dejen de producir comida, recuperen sus valles, montañas, lagos y ríos y adquieran de los países atrasados los alimentos que requieran. Con eso, se concluye, al tener mejores ingresos los habitantes de los países pobres permanecerán en sus tierras, no emigrarán, elevarán su nivel educativo y, entonces, disminuirá como consecuencia el ritmo de crecimiento de la población.

Planteamientos como éstos, pretenden mantener en una situación colonial a las naciones de donde se extrajo la riqueza de los países que ahora recomiendan, a sus excolonias, mantener una situación de sumisión y pobreza secular.

Desde nuestro punto de vista, en cambio, es necesario admitir que el desarrollo sólo puede lograrse considerando los propios intereses nacionales y que la pobreza no es, no puede ser, un estado permanente al que estén condenadas algunas naciones en las cuales la razón de ser pobres se encuentra en su posición geográfica (el Sur, en su caso), el clima (el calor agobiador, por ejemplo), o nuestro origen latino. Son otras razones, económicas, políticas y sociales, las que impiden a nuestros países incrementar la riqueza de manera sostenida y distribuirla de manera equitativa entre la población.

¿Somos muchos?

La pobreza es ya agobiante, pero saber que su solución poco depende de cuantos somos sino de la falta de equidad propiciada por un sistema que concentra los frutos del crecimiento en unas cuantas manos, de cualquier manera nos conduce a la necesaria consideración sobre la cuestión de la población y su crecimiento. ¿Por qué?, porque efectivamente, seguir creciendo implica aumentar los niveles de consumo de los recursos naturales en todo el mundo y si estos se obtienen en sistemas de producción donde predomina la ganancia, el mercado y la propiedad privada, y cuyo interés por proteger el medio ambiente es poco o nulo, tenemos los componentes de una problemática que debemos resolver en el menor plazo posible.

La mayor parte del crecimiento poblacional ocurre en los países del Tercer Mundo, que son precisa y desafortunadamente aquellos donde menos posibilidades materiales existen de ofrecer condiciones aceptables de vida a esos nuevos habitantes del planeta.

¿Es posible un desarrollo sustentable para los países...? J. Ornelas

Las Naciones Unidas señalan que un tercio de los embarazos en esos países son indeseados, en tanto que en esa región la elevada mortalidad infantil es un incentivo para tener más hijos, "como un seguro de vida contra el elevado índice de mortalidad". Por eso, quizá, Julius Nyerere, expresidente de Tanzania, decía que "El más poderoso anticonceptivo es el conocimiento de que tus hijos sobrevivirán". Anticonceptivo que aún no existe en la mayor parte de nuestros países o en extensas regiones de ellos.

Las mismas Naciones Unidas consideran indispensable estabilizar la población de la Tierra entre los 7 500 y los 8 500 millones de habitantes, lo que se lograría si los países en desarrollo logran reducir sus índices de crecimiento por debajo de un 2 por ciento en los próximos 20 años. En cambio, de mantenerse las tendencias actuales de crecimiento, advierte la ONU, la población del planeta se elevará aproximadamente hasta los 14 mil millones. La diferencia entre estas dos posibilidades (unos 6 mil millones), es mayor que la cifra de la población mundial actual (ONU, 1994).

Es difícil precisar cuantos habitantes podrá soportar la Tierra. No obstante, podemos reiterar que los recursos disponibles no son infinitos, y aunque ciertamente el desarrollo científico permite ir sustituyendo materiales cuando se agotan los utilizados, el problema es que los recursos de la Tierra no sólo son finitos sino también irrecuperables.

La pobreza en América Latina

A lo largo de los años noventa, según cifras de la CEPAL, se han logrado importantes progresos en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población, como el descenso de la tasa de la mortalidad infantil, la elevación de la esperanza de vida al nacer, mayor número de años de educación formal, reducción del analfabetismo y ampliación de la cobertura en materia de saneamiento básico y dotación de agua potable. "Empero, en forma paralela, otros indicadores revelan pocos avances en cuanto a la equidad: pobreza estructural, crecimiento del desempleo y subempleo, fenómenos de exclusión social y falta de cohesión en la sociedad" (CEPAL, 1997: 389).

La falta de equidad del crecimiento de nuestra región, significa que uno de cada seis hogares latinoamericanos no logra satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vestido y vivienda, a pesar de destinar a ello todos sus ingresos.

Además, según la CEPAL, considerando 12 naciones seleccionadas de la región, sólo Argentina y Uruguay registran menos del 15 por ciento de los hogares por debajo de la línea de la pobreza¹⁰. Por su parte, Chile, Costa Rica y Panamá se sitúan en una franja media de 15 a 30 por ciento; Brasil, Colombia, México, Perú y Venezuela, de 31 a 50 por ciento; en Bolivia y Honduras más de la mitad de los hogares se encuentran en esta situación.

En lo referente a la evolución de la pobreza, se tiene que ésta se incrementó en cuatro países (Argentina, Honduras, México y Venezuela); se mantuvo estancada en otros cinco (Bolivia, Colombia, Costa Rica, Panamá y Uruguay); y sólo logró disminuir en tres (Brasil, Chile y Perú).

Si observamos el cuadro adjunto, en América Latina de 1990 a 1994, la población absoluta afectada por la pobreza aumentó de 197 millones a 209.3 millones de personas, de los cuales 98.3 millones son indigentes, es decir, el 47 por ciento.

Pero lo más revelador de estas cifras, es que de cada diez hogares urbanos pobres en Latinoamérica en siete de ellos la pobreza es resultado de bajos ingresos laborales; en dos del desempleo; y en uno del excesivo número de menores. Dicho de otra manera, la pobreza afecta hoy también a quienes tienen un empleo y no depende tanto de la cantidad de miembros de las familias.

Pero eso no es todo, si bien la pobreza en nuestra región se relaciona con los empleos menos productivos, también es común entre los empleados públicos y los asalariados de pequeñas y medianas empresas del sector privado. En América Latina, en más de la mitad de los países que la integran, entre el 30 y el 50 por ciento de los empleados de este sector vive en hogares pobres: de hecho, en Chile, México y Paraguay el porcentaje de pobres entre los asalariados es mayor que el de los trabajadores independientes no calificados. Es decir, una gran proporción de pobres con trabajo pertenecen al sector formal de la economía. En Argentina, Chile y México pasan del 40 por ciento.

En conclusión: "Los asalariados latinoamericanos se insertan al mercado laboral en forma deficiente y precaria y sólo logran situarse por encima del umbral de la pobreza" (CEPAL, 1997: 387).

¹⁰De acuerdo con la CEPAL-PNUD (1992:340): "La determinación de la línea de pobreza para cada zona o país se sustenta en el cálculo del costo de una canasta de alimentos cuya composición cubre las necesidades nutricionales de los habitantes, considerando sus hábitos de consumo predominantes, así como la disponibilidad efectiva de alimentos a sus precios relativos. Al valor de esa canasta se adiciona una estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer el conjunto de las necesidades básicas no alimentarias".

CUADRO 1
AMÉRICA LATINA. POBLACIÓN URBANA Y RURAL
AFECTADA POR LA POBREZA

	Urbanos		<i>Pobres</i> Rurales		Total		<i>Indigentes</i> Urbanos		Rurales		Total	
	a	b	a	b	a	b	c	d	e	d	e	d
1980	25	62.9	54	73.0	35	135.9	9	22.5	28	39.9	15	62.4
1990	36	120.8	56	76.4	41	197.2	13	45.4	33	46.5	18	91.9
1994	34	135.4	55	73.9	39	209.3	12	51.9	33	46.4	17	98.3

a: Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de la pobreza. Incluye a los hogares en situación de indigencia. b: Millones de personas en hogares en situación de pobreza. Incluye a la población en situación de indigencia. c: Porcentaje de hogares con ingresos inferiores a la línea de indigencia. d: Millones de personas en hogares en situación de indigencia.

Fuente: CEPAL, *La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*, LC/G. 1954, Conf. 88/3, Santiago de Chile, 1996.

Pero si la pobreza urbana es lamentable, en el campo latinoamericano las cosas adquieren un tinte dramático. Así, en Guatemala y Honduras el 66 por ciento de los hogares rurales se ubica bajo la línea de la pobreza; de 34 a 66 por ciento en Brasil, Colombia, México, Panamá, Perú y Venezuela; y hasta el 33 por ciento en Argentina, Costa Rica, Chile y Uruguay.

El proceso de apertura comercial en la región, afecta de diversas formas a las estructuras productivas y al empleo rurales. Preciso es reconocer que los campesinos latinoamericanos carecen de condiciones para convertirse en agricultores competitivos. Carentes de la educación necesaria, sin acceso a los recursos de infraestructura, tecnológicos y financieros indispensables para elevar la productividad, difícilmente pueden encarar las condiciones de elevada competencia existente actualmente en los mercados internacionales.

Al parecer, habrán de adoptar estrategias que los lleve a combinar la agricultura de autosuficiencia y la agricultura comercial con actividades no agrícolas en las áreas rurales y urbanas.

Todo lo anterior obliga a plantearnos el problema del desarrollo y encontrar alternativas de solución que, además de hacer crecer la economía sin agredir al medio ambiente, valoren la vida humana en sí misma y logren que la riqueza producida se distribuya de manera equitativa.

Los fundamentos del desarrollo sustentable

El paradigma del desarrollo sustentable valora la vida humana en sí misma, concepto mucho más amplio que el de recursos humanos o del capital humano, ya que si éstos hacen énfasis en la generación de utilidades, la valoración de la vida señala que: "Ningún recién nacido debe estar condenado a una vida breve o miserable sólo porque ha nacido en 'una clase social incorrecta' o en un 'país incorrecto' o es del 'sexo incorrecto'" (Carrasco y Hernández, 1994: 43).

Bajo esta óptica, el desarrollo debe posibilitar a todos los individuos el aumento de sus capacidades en todos los aspectos. Así, el desarrollo sustentable reconoce a los seres humanos como únicos y distintos; en consecuencia, aboga por garantizar no sólo la igualdad de oportunidades sino también la de resultados; lo cual reduce la importancia que actualmente se le otorga a la igualdad de ingresos, importante sí pero insuficientes cuando nos referimos al bienestar de la población.

La equidad es esencial al desarrollo sustentable, tanto la que debe haber en una misma generación como la buscada para las futuras. Al respecto, el Informe sobre el Desarrollo Humano en 1994, elaborado por expertos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "sostiene que cada individuo tiene derecho a una oportunidad equitativa para hacer el mejor uso de su capacidad en potencia. Lo mismo que cada generación" (Carrasco y Hernández, 1994: 43).

La equidad con nuestra generación exige una verdadera preocupación por la pobreza imperante, la desigualdad generalizada y la sistemática destrucción de nuestro entorno. Por su parte, la equidad entre generaciones significa que nuestro comportamiento productivo debe realizarse teniendo también en cuenta el derecho de las generaciones futuras a satisfacer plenamente sus necesidades vitales en una sociedad igualitaria y sin pobreza.

La valoración de la vida, el reconocimiento de los individuos como únicos y distintos, así como la equidad, son los fundamentos de un nuevo paradigma donde la consideración sobre el medio ambiente debe ser parte intrínseca en la formulación de las políticas y no algo agregado, especie de *mea culpa* por la ocurrencia tardía. Es más, en este momento resulta ya cuestionable el empeño por mantener exclusivamente la política de la administración del medio ambiente como "costo de remediación", o de protección del ambiente, ya que el agotamiento de los recursos naturales, al ser irreversible¹¹, resulta generalmente

¹¹La economía neoclásica siempre consideró que existiría un avance tecnológico capaz de encontrar

un riesgo mayor que los efectos de la contaminación, y son los pobres los más afectados¹², puesto que el círculo vicioso de pobreza y destrucción ecológica aumenta la marginación de la población y de la tierra que habita.

Las posibilidades del desarrollo sustentable

Para nuestros pueblos, el desarrollo económico ha dejado de ser una opción para ser un imperativo imposterizable. El problema es no sólo cuánto crecimiento sino, de manera fundamental, qué tipo de crecimiento puede permitirnos alcanzar el desarrollo¹³.

De continuar con el paradigma neoliberal, que ha pasado de considerar al medio ambiente como una externalidad de la economía¹⁴ a proponer soluciones cuya única referencia tiene que ver con el mercado¹⁵, seguiremos operando con normas y regulaciones tipo comando-y-control, donde se ponen límites a la contaminación, o a otros daños a la naturaleza, se mantendrá la política de separar los asuntos y deslindar responsabilidades. Se continuará con la creación de "Agencias de Protección Ambiental" responsables de establecer límites (expedición de normas y estándares) y limpiar cuando esos límites se exceden, pero de ninguna manera con capacidad de incorporar las políticas ambientales

o crear nuevos recursos que sustituyeran a los que se agotaran. El presente ha demostrado, sin embargo, que es mayor el deterioro ecológico comparado con el avance técnico.

¹²"El agotamiento de recursos y la destrucción ecológica que está ocurriendo en las naciones tropicales es en muchos casos irreversible en una escala de tiempo humana. No ocurre lo mismo con los problemas de contaminación que domina las preocupaciones ambientales de los países industrializados" (Beatty y Gutiérrez, 1994: 46-47).

¹³Por supuesto, existen diferencias entre crecimiento y desarrollo que conviene recordar: "Crecer significa incrementar el tamaño por la asimilación o acumulación de materiales. Desarrollar significa expandir o lograr la realización de potenciales de algo; alcanzar un estado de mayor plenitud, tamaño o mejoría. Cuando algo crece, se hace cuantitativamente más grande; cuando se desarrolla, se hace cualitativamente mejor o, al menos, diferente. El crecimiento cuantitativo y la mejoría cualitativa siguen leyes distintas. Nuestro planeta se desarrolla a lo largo del tiempo sin crecer. Nuestra economía, un subsistema de la tierra finita y sin crecimiento, debe eventualmente adaptarse a un patrón o modelo de desarrollo similar" (Meadows *et al.*, 1993: 28). En pocas palabras, pese a la existencia de límites al crecimiento, no tiene por qué haberlos para el desarrollo.

¹⁴Externalidad es, en economía, aquello que influye en el costo de un producto sin existir a cambio una compensación. Según los economistas neoclásicos, las externalidades surgen cuando no están bien definidos los derechos de propiedad. Por ello, uno de los objetivos de la política ambiental que proponen es internalizar esos costos, para lo cual es preciso fijarles un precio a fin de evaluarlos.

¹⁵"Los economistas neoclásicos sugieren que la degradación ambiental se encuentra estrechamente relacionada a fallas del mercado: es decir, a la incapacidad de establecer un precio para los recursos naturales a través de los mecanismos de la oferta y la demanda, ya que los recursos son a la vez 'de todos y de nadie'. Según esta corriente, para corregir la falla habría que otorgar la propiedad de los recursos naturales a un individuo o grupo de individuos en particular", para evitar su mal uso y su sobreexplotación (Barrón y Remes, 1996: 16 y ss.).

a la planificación del desarrollo económico, de manera tal que se contemple la necesidad de impedir contaminar o degradar el ambiente en el proceso económico.

El desarrollo sustentable resulta capaz de hacer frente al neoliberalismo, que deja a la sociedad y a la naturaleza al libre arbitrio del mercado. Con ello, también, se trata de cambiar el tipo de crecimiento perverso que empobrece a muchos, profundiza la desigualdad social y regional al tiempo que destruye la naturaleza; por un desarrollo capaz de generar riqueza y permitir su equitativa distribución, valorar la vida en sí misma, reconocer las diferencias individuales y considerar como propósito esencial del desarrollo preservar el medio ambiente.

Por último, aunque no al final, en los países en desarrollo la crisis de la deuda externa ha sido tan aguda que su atención dejó de lado, o francamente impidió, la aplicación de medidas de protección ambiental. En realidad, la trampa de la deuda llevó a nuestros países a sobreexplotar los recursos naturales en un intento por pagar y satisfacer las necesidades más inmediatas de su población en rápido crecimiento¹⁶. De esta manera: la combinación de mayor sobreexplotación de los recursos, contaminación, continuo crecimiento poblacional, elevación del costo de la energía, cambios climáticos, destrucción del suelo y alta deuda externa, crearon en los países en desarrollo condiciones sociales y económicas mucho peores que diez y hasta veinte años antes (Beatty y Gutiérrez, 1994: 50).

Pero esta situación no se han detenido, dado que sigue prevaleciendo el neoliberalismo. Un efecto similar al señalado como resultado de la crisis de la deuda, lo empieza a tener la política económica que pone el énfasis en el sector externo como el factor que arrastra consigo al crecimiento económico. En esas condiciones, la necesidad de hacer crecer rápida y sostenidamente las exportaciones provoca fuertes tensiones en la economía y el medio ambiente, en tanto se concentra el ingreso, se sobreexplotan los recursos y, por ende, se somete a la población a un intenso proceso de empobrecimiento social y regional, tanto en términos absolutos como relativos.

¹⁶Esas políticas no fueron quizá intencionalmente nocivas, más bien se aplicaron a partir de postulados inconscientes acerca de la relación entre la economía y la naturaleza. El error, en todo caso, fue querer ignorar que el capital, en la lógica estricta de la ganancia, toma de la naturaleza la mayor parte de los materiales y energías que emplea y le devuelve desperdicios, agua contaminada, calor, destrucción de suelos, bosques y selvas, etc.

Conclusión

El paradigma neoliberal impuesto en el mundo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, sin que esto signifique obviar la responsabilidad en este propósito de los gobiernos de nuestros países, tiene como propuestas sustantivas el incremento de la producción y el comercio mundiales, la reducción de la intervención estatal en la economía, hacer del mercado el mecanismo para regular la producción y el consumo, así como lograr diferentes equilibrios macroeconómicos que, por lo general, no procuran el bienestar de la población.

El saldo de estas políticas no puede ser más desalentador. La concentración de la riqueza a nivel nacional e internacional se ha agudizado; la pobreza se generaliza sin que se pueda detener su ampliación social y regional¹⁷, la producción para el mercado interno se ha reducido peligrosamente debido a la caída de la inversión, el ingreso y el desempleo masivo; y la brecha entre los países pobres y ricos se amplía sin que nada parezca detenerla¹⁸.

Frente a esta situación cada vez más crítica y con la idea de evitar la importación de un modelo basado en otra visión de los problemas y sus alternativas de solución, así como en intereses contrarios a los de la mayoría de la población, podemos señalar algunos de los aspectos que podrían formar parte de las acciones que conviene emprender para avanzar en el camino del desarrollo sustentable en los países pobres y dependientes.

Las siguientes propuestas entonces, parten de reconocer que el mercado por sí mismo es incapaz de resolver los problemas de empleo, redistribución de la riqueza y, por ende, eliminar la pobreza. En consecuencia, estas cuestiones deben atenderse a partir de acciones y políticas específicas emprendidas por el Estado que, en esta visión, recoge los intereses generales de la sociedad y dispone de un proyecto de nación definido, es decir, se trataría de un Estado

¹⁷La participación desigual en el crecimiento ha hecho que en el mundo haya 1,300 millones de personas que tratan de subsistir con el equivalente de menos de un dólar al día" (Ayres y Mccalla, 1996: 9).

¹⁸Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) correspondiente a 1995: "En el período 1975-1995 el producto nacional bruto mundial creció en 40 por ciento, pero ese crecimiento benefició a una minoría de países. En cambio, el número de pobres aumentó en el mundo en un 17 por ciento. Los muy ricos se están enriqueciendo más. Actualmente, el patrimonio de las 358 personas cuyos activos tienen un valor superior a los mil millones de dólares, superan el ingreso anual combinado de países en que vive casi la mitad (45 por ciento) de la población mundial". De estas cifras, concluye sombrío James Gustave Speth, administrador del Programa: "Si se mantienen las tendencias actuales, la disparidad económica entre países industrializados y en desarrollo pasará de lo injusto a lo inhumano" (*Séptimo Informe Anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, diario *Síntesis*, Puebla, 17 de julio de 1996).

democrático sensible a las necesidades de las grandes mayorías de la población y capaz de representar sus intereses. En fin, las propuestas mencionadas son¹⁹.

1) Como erradicar la pobreza es requisito indispensable del desarrollo sustentable, su combate debe convertirse en uno de los principales ejes de la política económica formulada para romper el círculo vicioso "más población más pobreza". En otras palabras, transformar el modelo neoliberal (excluyente, autoritario y empobrecedor) por otro incluyente e igualitario, se convierte en el punto *sine qua non* es posible pensar en el desarrollo sustentable para nuestras naciones.

2) Pasar de una política defensiva, que se concentra en el control y reparación del daño, y en el establecimiento de límites a las actividades peligrosas; a una ofensiva que parta de reconocer nuestro derecho a un desarrollo económico compatible con la preservación del medio ambiente, lo cual significa incorporar los criterios ambientales en toda política de desarrollo, tanto nacional como regional. Recordemos que, tal como en la medicina, curar es más caro que prevenir y los remedios son, en el contexto ambiental, mucho más costosos, en todos los sentidos, que la prevención.

3) Se deben atender de manera prioritaria las regiones ecológicamente más vulnerables del país, como las hidrológicas²⁰, las silvícolas²¹ y aquellas donde la biodiversidad se encuentre en riesgo, puesto que es indispensable su cuidado para preservar la biosfera.

4) Se debe procurar la eliminación de los patrones insustentables de producción y consumo²².

¹⁹Estas propuestas, tienen como marco general los cinco objetivos establecidos en la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en marzo de 1995: 1) establecer un entorno favorable para el desarrollo social; 2) acordar compromisos e instrumentos para erradicar la pobreza; 3) aumentar el empleo productivo; 4) reducir el desempleo y; 5) promover la integración social. (Ver, Banco Nacional de Comercio Exterior, mayo de 1997: 386).

²⁰El agua no es un recurso global sino regional, lo cual significa que no es un límite riguroso en todas partes. Sin embargo, su uso irracional e ineficaz, así como su contaminación (tan grande como la cantidad usada para satisfacer las necesidades sociales), la hacen un recurso cada vez más escaso y limitativo de las condiciones del bienestar social.

²¹La situación de los bosques es ya grave y preocupante. "Antes de que la especie humana inventara la agricultura había 6,000 millones de hectáreas de bosques sobre la tierra. Ahora quedan 4,000 millones, y sólo 1,500 son bosques primarios inalterados. La mitad de esa pérdida forestal ocurrió entre 1950 y 1990... Si la tasa de deforestación se mantiene constante en 17 millones de hectáreas anuales, los bosques habrán acabado en 47 años" (Meadows, *et al*, 1993: 89).

²²En Estados Unidos hay 557 autos particulares por cada mil habitantes; en la India dos por cada mil. Hoy en día 25 por ciento de la población mundial, la de los países industrializados posee 80 por ciento del parque automotor, consume 85 por ciento del papel, 79 por ciento del acero, 86 por ciento de otros metales y 80 por ciento de la energía. Esa misma minoría rica es responsable de 77 por ciento de la emisión global de dióxido de carbono (CO₂). La pregunta necesaria es: ¿será verdad que el Tercer Mundo tiene como aspiración equiparar su consumo al del Primero? "Hoy día se sabe que, por razones

5) Promover políticas demográficas dirigidas a reducir la dinámica poblacional incluyendo, necesariamente, programas de desarrollo socioeconómico orientados a mejorar las condiciones de vida y educación de la mujer y medidas para reducir la mortalidad infantil, además de la disponibilidad de medidas para el control voluntario de la natalidad y la planificación de la población.

6) En tanto que la ignorancia es, sin duda, un impedimento grave para encontrar soluciones reales, es preciso el acceso masivo a la información sobre cuestiones ambientales y fortalecer así la participación social en sus soluciones.

7) Impulsar la investigación sobre tecnologías adecuadas encaminadas a impedir la destrucción del medio ambiente²³, es decir, que permitan:

a) utilizar los recursos renovables a tasas de explotación inferiores o, por lo menos, iguales a su tasas de regeneración;

b) utilizar los recursos no renovables a tasas de explotación que permitan constituir nuevos recursos renovables que los sustituyan; y

c) evitar que se produzcan elementos contaminantes a tasas superiores a las que puedan ser reciclados, absorbidos o esterilizados por el propio medio ambiente.

8) Dado que la responsabilidad por detener, reducir y eliminar los daños causados al medio ambiente en el mundo debe ser asumida por los Estados que los causan y en proporción del daño causado; y que no es razonable esperar que los países en desarrollo sacrifiquen el compromiso fundamental de buscar condiciones de vida digna a sus poblaciones para asumir encargos, como el de remediar daños ambientales que no han causado, o por los cuales su responsabilidad es muy limitada, es indispensable tratar urgentemente la renegociación de la deuda externa de los países pobres con el fin de frenar su descapitalización, y permitir asignar recursos financieros nuevos y adicionales para implantar patrones de desarrollo sustentable, reforzando la transferencia de tecnología limpia que, al mismo tiempo, haga a nuestros países internacionalmente competitivos.

ecológicas, eso no es posible" (Mármora, 1992: 207). De cualquier manera, el equilibrio ecológico está amenazado a la vez por la pobreza y la riqueza; y si bien existe un deterioro ambiental causado por la industrialización, hay otro ocasionado por la miseria.

²³Al hacer esta propuesta, lo que se tiene en mente es cuestionar "el incremento exponencial de la producción de residuos y desechos contaminantes debido al desarrollo de ciertas tecnologías y el gasto irracional de energía asociado más con el mantenimiento de las formas de consumo y de las tasas de ganancias prevalecientes que con el aprovechamiento racional de los recursos para satisfacer las necesidades fundamentales y la calidad de vida de las poblaciones" (Montes y Leff, 1986: 29).

9) Ciertamente, se debe insistir en que quien contamina paga pero sin olvidar que evitar la destrucción de la naturaleza y prevenir la contaminación reditúa más que el castigo.

Bibliografía

- AYRES, Wendy S. y Alex F. McCall, 1996, "Desarrollo rural, agricultura y seguridad alimentaria", *Finanzas & Desarrollo*, vol. 33, núm. 4, diciembre, Washington, D.C.: Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial.
- BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, 1997, "La Pobreza: una herida viva en América Latina", *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, México.
- BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, "Cumbre Mundial de Desarrollo Social: entre la frustración y la esperanza", 1995, *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 4, abril, México.
- BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO y Banco Mundial, 1992, *Informe sobre el desarrollo mundial, desarrollo y medio ambiente* (Resumen), Washington D. C., E. U. A.
- BARRÓN, Luis F. y Alain de Remes (Coords), 1996, *Crece y conservar. Definiciones para una política ecológica*, Ed. Cal y Arena, México.
- BEATY, Graciela y Ma. Concepción Gutiérrez Ruiz, 1994, "Evolución de las relaciones naturaleza-hombre y ecología-economía en el mundo occidental durante el Siglo XX. El marco teórico implícito en el que trabajan los ecólogos y ambientalistas", *Ciencia*, Revista de la Academia de Investigación Científica, vol. 45, núm. 1, marzo, México.
- BLANCO, José, Julia Carabias, Rolando Cordera, et. al., 1994, "Desarrollo, desigualdad y medio ambiente", Pascual Moncayo, Pablo y José Woldenberg (coords), *Desarrollo, desigualdad y medio ambiente*, Ed. Cal y Arena, México.
- CARABIAS, Julia y Enrique Provencio, 1992, "Alcances de la Cumbre de la Tierra", *Economía Informa*, núm. 210, octubre, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- CARRASCO, Licea y Francisco Hernández Puente, 1994, "El desarrollo humano sostenible y la seguridad: nuevas propuestas" *La Jornada*, 20 de junio, México.
- CEPAL, 1997, "La brecha de la equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social" (Documento presentado a la "Primera Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social", celebrada en Sao Paulo, Brasil, del 6 al 9 de abril de 1997), *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, mayo, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.
- CEPAL-PNUD, 1992, "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.

- CORTÉS R., Carlos y Gisela Landázuri B., 1994, "El combate a la pobreza en el medio rural: Banco Mundial-Pronasol", *Economía. Teoría y Práctica, Nueva Época*, núm. 2, febrero, UAM-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.
- FERRER, Aldo, 1993, "Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: perspectiva latinoamericana", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 9, septiembre, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.
- GONZÁLEZ de Alba, Luis, 1994, "Población y pobreza", *La Jornada*, 10 de octubre, México.
- KERING, Claus, 1994, "Economía, población y desarrollo", "Planeta y Población", edición especial de aniversario de *La Jornada*, 19 de octubre, México.
- LANGE, Oscar, 1966, *Economía política I. Problemas generales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- LEFF, Enrique, 1992, "Ecología: una crisis de civilización", en *La situación mundial y la democracia, Tomo I, Coloquio de Invierno*, Ed. Conaculta-U.N.A.M.-F.C.E., México.
- MÁRMORA, Leopoldo, 1992, "La ecología en las relaciones Norte-Sur, el debate sobre el desarrollo sustentable", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 3, marzo, Banco Nacional de Comercio Exterior, México.
- MARSHALL, Alfred, 1957, *Principios de Economía Política*, Ed. Aguilar, Madrid, España.
- MEADOWS, Donella H., Denis L. Meadows y Jorgen Randers, 1993, *Más allá de los límites del crecimiento*, Ed. Aguilar, Madrid, España.
- MONCAYO, Pablo y José Woldenberg (coords.), 1994, *Desarrollo, desigualdad y medio ambiente*, Ed. Cal y Arena, México.
- MONTES, José María y Enrique Leff, 1986, "Perspectiva ambiental del desarrollo del conocimiento", en Enrique Leff (coord.), *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*, Ed Siglo XXI, México.
- ONU, Organización de las Naciones Unidas para la Planificación Familiar, 1994., "La sobrepoblación, un reto social y ecológico básico para el futuro", *Diario Síntesis*, 4 de febrero, Puebla, México.
- PARGUEZ, Alain, 1995, "Las Megalópolis del Tercer Mundo en la trampa de la austeridad en la administración", *Investigación Económica*, núm. 212, abril, Ed. Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- QUADRI de la Torre, Gabriel (a), 1992, "El debate en torno al desarrollo sustentable", en *Economía Informa*, núm. 206, junio, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- QUADRI de la Torre, Gabriel (b), 1992, "El medio ambiente en la política internacional (durante y después de la Cumbre de Río)", *Economía Informa*, núm. 210, octubre, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- SACHS Ignacy, 1982, *Ecodesarrollo, Desarrollo sin destrucción*, El Colegio de México.

SCHADLER, Susan, 1996, "¿Qué éxito tienen los programas de ajuste respaldados por el FMI?", *Finanzas & Desarrollo*, vol. 33, núm. 2, junio, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, Washington, D. C., E. U. A.

URQUIDI, Víctor, 1992, "El dilema protección ambiental vs desarrollo", *Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México*, Tomo I, Coloquio de Invierno, U.N.A.M.-Conaculta-F.C.E., México.